



### **El legado de Mujica: más allá de un gobierno, un pensamiento filosófico y un estilo de vida.**

*Pepe Mujica mantuvo un perfil activo en la política uruguaya y latinoamericana rechazando los privilegios y bonanzas de su herencia diplomática.*



El pasado martes 13 de mayo el mundo conoció la noticia sobre el fallecimiento de José Pepe Mujica, expresidente de Uruguay, reconocido por ser un político coherente con los ideales profundos de la izquierda latinoamericana y por vivir en austeridad durante toda su vida, incluso en su periodo de gobierno.

Antes de ser presidente de Uruguay durante el periodo de 2010 – 2015, Mujica había sido militante del Movimiento de Liberación Nacional-“Tupamaros”, una organización guerrillera de izquierda de los años 60 y 70. Durante la dictadura cívico-militar de Uruguay sucedida entre 1973 y 1985 fue detenido como rehén en condiciones extremas de aislamiento. Esa experiencia fue determinante para forjar en él una visión del mundo, del poder y de sus propios ideales. A partir de ese momento, Mujica vivió de manera simple, dejando a un lado la lucha armada para entrar una vida política pública y democrática, por medio del Movimiento de Participación Popular (MPP).



Su periodo como mandatario fue polémico: no solo por rehusarse a asumir protocolos estructurados o vivir como lo hacían los presidentes y políticos de su nivel, sino también por las reformas que asumió aun con la controversia que generaban. Fue así como José Mujica aprovechó su gobierno para impulsar varias reformas dentro y fuera de Uruguay como la legalización del mercado regulado de la marihuana en 2013, convirtiendo su nación en el 1º país del mundo en tener el control sobre el ciclo total de producción, distribución y venta de cannabis; del mismo modo, defendió la aprobación del matrimonio igualitario y la despenalización del aborto, reformas vanguardistas en América Latina que fueron rechazadas por grupos religiosos y conservadores. Asimismo, se destacó por exponer una postura humanitaria en materia de inmigración y asilo, ofreciéndose a recibir presos de otras naciones e incluso refugiados sirios.

Al respecto, el profesor Oscar Almario, profesor titular de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas en Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín afirmó:

***“Creo que la vida de Mujica tiende más hacia lo filosófico, y en ese sentido es que pienso que su figura es incómoda tanto para la derecha como para una buena parte de la izquierda latinoamericana (...) fue una figura que en su propia vida personal, en sus prácticas, en su estatura moral, se diferenciaba muchísimo de la izquierda latinoamericana, de la idea de perpetuarse en el poder o de manipular los ejercicios democráticos para hacer eso o para justificarlo, y por el contrario, entendía el papel de la izquierda en el poder como un compromiso público para cerrar las brechas en relación con los sectores más vulnerables. (...) Su mensaje era el de un socialismo no doctrinario ni dogmático, casi se acerca a una combinación de ideas de igualdad válidas y legítimas y algunos principios de un cristianismo original y profundo”.***

Al terminar su periodo presidencial en 2015, Pepe Mujica mantuvo un perfil activo en la política uruguaya y latinoamericana rechazando los privilegios y bonanzas de su herencia diplomática. En vez de ello, continuó una vida sin lujos al lado de su esposa, la exsenadora Lucía Topolansky. La mayoría de su tiempo lo empleó en escribir, dar charlas, talleres y compartir sus enseñanzas con los jóvenes de distintas partes del mundo, sin caer en adoctrinamientos ni en sugerencias de partidos políticos, sino más bien



impulsando la esperanza y el hacer para el cambio social, defendiendo la vida sobria, la libertad interior y la dignidad humana. En Colombia su ejemplo fue muy valorado y exaltado en los distintos sectores sociales, juveniles y académicos. Su discurso sobre el perdón, la reconciliación y la transformación fue trascendental para el proceso de paz en la Habana. En palabras de Almario:

***“Un aspecto importante en el legado de Pepe Mujica, y para el caso concreto de Colombia, es su completo respaldo al proceso de paz en un momento que era clave (...) Él entendió que el proceso de paz era fundamental para darle oportunidades no solo a los que estaban alzados en armas y al propio Estado Colombiano para que encontraran una salida, sino que esa salida comprometía el propio futuro democrático del país. Es decir, que Colombia avanzara hacia ser un país más profundo en términos de su democracia, de su participación política, y de ampliar el espectro de los distintos actores; eso es algo que los colombianos no debemos olvidar”.***

De esta manera, el legado de José Mujica superó su gobierno y los avances que pudo haber realizado en su propio país, convirtiéndose en un referente de ética, humanidad sencillez y coherencia a nivel mundial.

***“El legado de Mujica es un legado complejo que todavía está por verse hasta donde va a ser apropiado y replicado, porque trasciende y choca con ciertas prácticas que hay hoy en el mundo del poder tanto en la derecha, como en corrientes de centro y en la propia izquierda (...) su principal legado es que trasciende ideologías, trasciende espectros doctrinarios, y apunta a una idea de humanidad que hoy se nos está arrebatando por proyectos extremos a derecha y a izquierda”.*** Afirmó el profesor óscar Almario.

Bogotá, martes 20 de mayo de 2025

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI

Redactó: Daniela Galvez – Oficina de comunicaciones

Revisó y aprobó: Carlos Alberto Patiño – coordinador del área de comunicaciones IEPRI.